

Anónimo poeta canta al héroe

Escribe: ADOLFO SALVI

Si el año trece fue de gloria para las armas republicanas, el de 1814 sería de consuetudinarios sucesos adversos que pusieron en peligro —por segunda vez— la existencia de la nueva entidad política, hasta destruirla, como consecuencia de los pavorosos ataques cumplidos por los lanceros llaneros, que reconocieran a José Tomás Boves como caudillo de indiscutible autoridad.

Algunas victorias pudieron sumar todavía Bolívar y sus conmlitones al abundante número que cosecharan en la campaña admirable, iniciada en la frontera con la Nueva Granada, y para la cual ofrecieron su resuelta cooperación tanto el congreso general como el gobierno de Cundinamarca. A José Félix Ribas confió Bolívar las gestiones diplomáticas respectivas, culminadas con satisfactorios resultados.

Bien conocida es la rutilante trayectoria militar que el gran caraqueño cubriera a la cabeza de un puñado de soldados, que lo condujeron de triunfo en triunfo desde las márgenes del río Táchira a las orillas del Guayre. Caracas, radiante de satisfacción, le premió con el título de Libertador.

Rehechas, sin embargo, las fuerzas realistas y aparecido el feroz asturiano en los campos de la contienda bélica, la república recién nacida comienza a sufrir, por segunda vez, terribles avatares y Venezuela queda convertida en tierra de desenfrenadas pasiones, de duelo general y de impresionante destrucción. Todo cuanto el esfuerzo de los hombres creara durante trescientos años de labor incesante quedó reducido a escombros y convertido en cenizas. Los caminos de la pávida Venezuela no eran otra cosa que torrentes de sangre. El año de 1814 fue el más doloroso de todo el período que cubriera la lucha por afirmar la independencia política, y las regiones llanas del país, las más aptas entonces para la guerra de persecución y exterminio, y los valles de Aragua, que representaban la porción territorial más rica y que tanta impresión despertaran en el espíritu de Humboldt, que no vaciló en compararlos con las regiones más industriales de Europa, fueron teatro de una lucha demoníaca y mortal. El territorio aragüeño representaba para la afirmación de la república factor de decisiva significación, que lo convierte en constante zona de luchas, que

consumieron ejércitos enteros y recursos que superaron todos los cálculos que pudieron formularse los adalides en pugna. Páginas de heroicidad quedaron escritas por uno y otro bando y la plaza de La Victoria, siempre unida fortunosamente a las armas patriotas, recibió en su seno la consagración de sacrificios que le hicieran José Félix Ribas y la adolescente población caraqueña, que corrió a empuñar las armas, sedienta por mostrar las nobles reservas que inspira el patriotismo en la hora de los inmarcesibles holocaustos. La Victoria fue posición clave para el destino de la tremenda contienda, razón que enfrentó más de una vez y por mucho tiempo a las facciones en lucha. Sobre el aparato de sus trincheras, hechas y rehechas muchas veces en el ardor de los combates, sacrificaron sus vidas brillantes oficiales y casi todo el estudiantado caraqueño consagrado al aprendizaje de humanas ciencias o de sagrados textos, que concurrió con una canción patriótica en los labios y un himno de sacrificio en el corazón.

Bolívar, como de costumbre, se multiplica en esfuerzos y actividad, y Boves, que contaba con el inmenso reservorio militar de los llanos, que se desplazaban desde el sitio mismo donde comenzaba el cerco de sus fuerzas, se hace cada día más tenaz e impetuoso. Rehecho del descalabro sufrido escasos días antes frente a los defensores de La Victoria, y ya suficientemente recuperado en Villa de Cura, donde había buscado abrigo para reponer sus cuantiosas pérdidas y renovar las caballerías, intenta de nuevo abrirse el camino hacia Caracas. El Libertador, con grandes sacrificios, pudo recuperarse parcialmente y una vez planeada la vasta acción inmediata decide participar personalmente en ella. En el cuadro militar concebido ordena a Ricaurte situarse tras los muros que formaban la unidad industrial del ingenio de San Mateo, convertido en vasto arsenal. San Mateo ha constituido siempre, en todas las contiendas intestinas venezolanas, un contrafuerte natural, que buena defensa ofrece a la vecina plaza de La Victoria, que cierra o abre la vía que conduce a Caracas.

La lucha a muerte planteada entre Bolívar y Boves, entre las fuerzas de la libertad y las de la sujeción abusiva y extraña, cubrió largo y cruento periplo, que comienza en los iniciales días de febrero para concluir trágicamente el 25 de marzo con el admirable sacrificio de Antonio Ricaurte, que espanta al adversario, preservando la existencia de la patria.

El empuje del impetuoso asturiano supera las defensas construidas con premura, que pusiera en uso cuanto a mano se hacía posible encontrar.

Meta inmediata constiuit el ingenio, repleto del parque previsto para la continuación de la azarosa campaña. Ni el fuego del cañón ni la cerrada fusilería fueron suficientes a detener el avance, que marcaban con impresionante huella la palidez de los cadáveres y el rojo de la sangre que fluía. Boves hace alarde de indiscutible valor y de audacia irrefrenable. "Jamás se le había visto tan diestro, tan valeroso, tan activo" (1). Sin embargo, las columnas realistas que chocaban de frente contra los patriotas se ven sistemáticamente rechazadas, no así la envidia para atacar por la espalda

(1) Rafael María Baralt: *Resumen de la historia de Venezuela*. Tomo primero. Página 240. Edic. Desclée, de Brouwer. Brujas—París, 1939.

al reducto que Ricaurte defendía con escasos efectivos, y quien en lo más ardoroso del combate se encuentra rodeado por aquellas fuerzas, lo que siembra desconcierto entre cuantos guardaban tan importante posición. Ricaurte, con serena apreciación, mide la gravedad del momento y sacudido por la más heroica decisión ordena a quienes aún lo acompañan, desocupar el recinto para poder cumplir mejor su suicida determinación.

Los gritos de triunfo ya resuenan en el espacio que encierra la reciedumbre de los muros; ya los pasos y los disparos sacuden el recinto; ya el grupo penetra a lo largo de los corredores; ya el vítores victorioso se expande y trepa por lo alto de las paredes. Ricaurte se halla enfrentado al sacrificio que decide ofrendarle a la patria. Pistola en mano se dirige al más resguardado de los compartimientos, repleto de bidones de pólvora y de otros materiales destinados a la defensa de la república. El griterío de los invasores se acrecienta y el pistoletazo acordado incendia la baluma de los explosivos allí acumulados. La tremenda explosión sacude el verde valle aragüeño y dispersa en el aire restos de construcción, metales retorcidos, cuerpos deshechos. Bolívar contempla desde la parte baja del territorio en disputa aquella inmolación magnificante, que inspirará después entusiastas comentarios a los mejores espíritus republicanos y las más sentidas ofrendas a los poetas, como aquella que nacida de pluma anónima hallamos en las páginas de vetusta revista (1), titulada *La muerte de Ricaurte*, aparecida con carácter de "remitido", de la cual hemos querido copiar algunas estrofas, que iniciamos con la que da origen al canto:

*Era la quinta aurora
que de Aragua en los valles resonaba
el eco de la guerra destructora.
Valles "felices cuando Dios quería",
en que admirado contempló el viajero.
de nueva Arcadia el singular portento.*

El bardo se extiende en una virgiliana descripción de la campaña aragüeña, envuelta en verdores permanentes y en cuyos campos se entonaba a toda hora el fecundo salmo del trabajo.

*Albergue placentero
de nativo candor, paz y contento.
Aquí el rústico arado,
por el paciente agricultor guiado,
de la fecunda tierra el seno abría
y ella con las doradas mieses se cubría...*

Toda la plácida existencia de aquella zona, como la del integral territorio venezolano, se vería trasmutada por la desventura y el duelo que crearán las huestes contrapuestas en su diario combatir. La primera repú-

(1) Revista *La Oliva*, número siete de fecha primero de abril de 1836, dirigida por el notable humanista José Luis Ramos.

blica habíase extinguido y el crimen y la destrucción imperaban sustentados por los aceros implacables que portaban los seguidores del terrible asturiano:

*¡El es Boves... él es: tigre sediento
de guerra y destrucción y sangre humana.*

Frente a San Mateo se tienden las huestes contrarias al sistema republicano. A mitad de la sierra cercana se alza una improvisada fortaleza, convertida en reducto de los diezmados ejércitos patriotas. Ricaurte, el joven héroe, encabeza la defensa. El poeta sitúa en el verso la seductora figura del sublime suicida:

*No es adalid común ese valiente
que en el fortín se muestra denodado:
es el joven Ricaurte, a cuya frente
previene lauro inmarcesible el hado.
Ricaurte, a quien inflama
de patriotismo y gloria el fuego ardiente,
de libertad la sacrosanta llama,
es el contrario... ¡Oh! Dios, súbito fuego
por todas partes arrojando el fuerte,
lleva el espanto a las contrarias filas;
lleva el desorden, la horrorosa muerte
y admiración también...*

El joven héroe va a perecer y el poeta intenta interpretar la homérica decisión, digna de los más gloriosos comentarios:

*Yo lo juré, valientes compañeros,
yo lo juré cuando la patria mía
el grito dio de libertad, sagrado,
que antes morir mil veces me vería
que al carro de opresión vivir atado...
Ese trance ha llegado;
mi juramento cumpliré. Quien quiera
su nombre eternizar, conmigo muera!
Dice y la planta generosa guía
hacia la estancia lóbrega que encierra
el más activo agente de la guerra:
¡la mortífera pólvora!*

.....
.....
*Audaz, firme, sereno
aplica el héroe la ominosa llama
y horrísono volcán al punto brama*
.....
.....

*De espeso polvo tenebrosa nube
en toldo inmenso sube,
a la vista robando sol y cielo.
El sitio conocido,
la implume prole y el amado nido
el ave deja en azorado vuelo;
muge triste el ganado
y su mansa corriente
Aragua (1) suspendiendo de repente,
brama, ceja, rehuye horrorizado...*

El poeta desconocido cierra su canto. El subyugante sacrificio esplende con inmortales luces en la historia, y en la memoria de los venezolanos el episodio se confunde con aquellos ejemplares actos de amor patrio registrados en los anales que de orgullo revisten a los pueblos antiguos.

(1) Así se denomina el más importante río de la región.